

COLOQUIO SOBRE «ANÁLISIS DE LAS CONSECUENCIAS AGRARIAS DE LA AMPLIACION DE LA COMUNIDAD»

Tomás García Azcárate*

Del 8 al 10 de Julio, tuvo lugar el primer Coloquio organizado por la Société Française d'Economie Rurale (SFER), su homóloga italiana y la Asociación Española de Economía y Sociología Agraria. En la sede del Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier se reunieron, durante tres días, unos 30 investigadores y profesores de los 3 países, lamentándose la ausencia, de última hora, de los compañeros portugueses. La reunión se estructuró en 12 ponencias, seguidas de un debate, que evolucionó desde el desconocimiento y recelo inicial hacia una mejor comunicación al final.

Tomás García Azcárate, (CSIC Madrid) intentó realizar el balance de los estudios ya realizados, tarea ingente que fue limitada a destacar cuatro problemas de interés común: el reequilibrio de la Comunidad hacia el sur con nuestra integración; el aumento de los desequilibrios regionales en el seno de la Comunidad, los temores europeos ante el potencial productivo español y las relaciones entre una Comunidad ampliada y los terceros países de la Cuenca mediterránea.

Esta primera exposición sirvió para iniciar las discusiones en torno a los principales problemas que centraron todo el coloquio: ¿Cuál es el futuro de la agricultura mediterránea en el marco del «libro verde» de la Comisión? ¿En qué medida deben o pueden jugar las ventajas comparativas en la CEE a la hora de localizar las producciones agrarias? ¿Qué relación debe existir entre la Comunidad y sus vecinos del Mediterráneo?

(*) E.T.S.A. - Madrid.

— Agricultura y Sociedad n.º 40 (Julio-Septiembre 1986).

LA IMPORTANCIA DE LA POLITICA REGIONAL

La discusión se prolongó con la ponencia sobre «Desarrollo agrario y política regional» desarrollada por *Florence Papini* (INRA-Montpellier). Destacó la importancia de las consecuencias regionales de una política agraria uniforme y, por lo tanto, no discriminatoria entre regiones con aptitud y potencialidades distintas. *Louis Malassis* (Agropolis-Montpellier) destacó que las zonas de baja productividad abarcan millones de hectáreas mientras que *Didier Romeas* (CRA. Midi-Pyrénées) y *Pluvinage* (Montpellier) insistieron en la contradicción existente entre una política agraria comunitaria orientada a luchar contra los excedentes y una política socioestructural y regional tendente a mejorar la productividad y la estructura productiva y, por lo tanto, aumentar la producción.

El análisis por productos se centró en frutas y hortalizas, vino, carnes y cereales, con un ponente principal, apoyado por dos especialistas procedentes de los restantes países. Este método de trabajo posibilitó el disponer de una información bastante adecuada de la situación de estos mercados en los 3 países pero restó tiempo a una discusión que se reveló como el elemento más dinámico y enriquecedor del Coloquio.

UNOS PRECIOS REALES DECRECIENTES

Tomás García Azcárate señaló, entre otros, que los precios reales están descendiendo en el mercado europeo de frutas y hortalizas desde hace una década y que —como señala un estudio del Banco Mundial— comparado con este proceso, el impacto de la adhesión de España y Portugal a la Comunidad es de segundo orden. *Jean Claude Montigaud* (INRA-Montpellier) destacó el papel de la distribución concentrada a la hora de comprender el mercado: las grandes cadenas de hipermercados junto con las centrales de compra determinarían el 50% de las cantidades comercializadas. El acuerdo se hizo para destacar la importancia de la horticultura intensiva del norte de Europa (principalmente aunque no exclusivamente holandesa) como elemento competitivo frente a las regiones mediterráneas. Esta horticultura demuestra la importancia de la innovación tecnológica y de la proximidad a los centros de consumo, a la hora de alcanzar o defender una posición competitiva en el mercado. En cuanto a los productos transformados, *Daniel Nicolas* (Director de la interprofesional francesa del tomate para industria SONITO), destacó el papel de la concertación entre agricultores, administración y productores y se lamentó del crecimiento, más estadístico que real, de la produc-

ción italiana y griega al amparo de las ayudas comunitarias a la transformación. *Pasquale Lombardi* (Universidad de Portici) destacó la importancia de la promoción de la complementariedad entre las distintas agriculturas, por productos o temporadas de comercialización, aunque señaló que esto sólo es posible en un contexto de auto-organización de los productores muy superior al actual.

EL CONFLICTIVO ACUERDO DE DUBLIN

Robert Lifran (INRA-Montpellier) fue el ponente sobre el sector vitivinícola, destacando que incluso si se realizan todas las propuestas de arranque emanadas de la Comisión de las Comunidades Europeas (CCE), los excedentes en 1990 seguirán siendo exactamente los mismos que en la actualidad. En el Acuerdo de Dublin, se decidió la implantación de cuotas de vino por países, que pueden desembocar en un crecimiento de la competencia interregional en el seno de los principales países productores, competencia recrudescida por la disminución progresiva de la demanda interior. *François Clefc* (presidente SFER) señaló que, si bien es verdad que la legislación comunitaria es compleja, no debe olvidarse que vino a sustituir unas legislaciones nacionales no sólo mucho más complejas sino además dispares. *Alfredo Cadenas* (Universidad Autónoma-Madrid) recalcó que la nueva normativa comunitaria de cuotas sólo tiene un objeto: limitar las producciones en España y congelar la distribución espacial actual de la producción europea. *Pasca Di Magliano* (Universidad de Napoli) y *Giacomi Corrado* (Universidad de Venecia) insistieron en que el consumo está orientándose hacia nuevos productos, en detrimento de los consumidos tradicionales y locales. No sólo la producción debe adaptarse a esta realidad, sino que debe diversificarse de cara a cubrir los distintos segmentos del mercado. Señalaron, además, que en Italia existen unas 200 denominaciones de origen, 185 de las cuales no tienen capacidad suficiente para emprender una política comercial específica sin que, por lo contrario, se hayan desarrollado los «vinos del país».

Margaret Loseby (Universidad de Viterbo) afirmó que desde el punto de vista del mercado interno de la Comunidad, la adhesión de España y Portugal a la Comunidad debe ser considerado como positivo para el mercado de carne y de productos lácteos, aunque no debe magnificarse la capacidad de absorción del mercado de los nuevos Estados miembros. *Didier-Romeas*, como representante de la Cámara Regional del Midi-Pyrénées, insistió en que la adhesión era una oportunidad para su región, que se había transformado desde una región periférica de la Comunidad, en una región perfectamente

adaptada para cubrir una parte del consumo español, y en particular del litoral mediterráneo.

Francisco Sobrino (CSIC-Madrid), cogiendo el relevo de *Bernard Roux* (INRA-Paris) desarrolló una argumentada intervención en la que destacó el cambio hacia una ganadería independiente del suelo acontecido en España y la separación actual entre agricultura y ganadería, así como la problemática conflictiva en la cual están inmersas importantes provincias y Comunidades Autónomas con vocación ganadera en la Cornisa cantábrica.

UNAS REGIONES EN DIFICULTAD

Leovigildo Garrido (Universidad Politécnica-Madrid) desarrolló las perspectivas del mercado cerealista en una Comunidad ampliada, en el marco de una política europea de precios restrictivos. El ajuste a la baja de la producción puede tener consecuencias negativas para las zonas menos productivas de la Comunidad, entre las que se encuentran grandes superficies en los países del sur de la Comunidad. Por otro lado, abogó por la no aplicación de la tasa de corresponsabilidad en España durante el período transitorio ya que el mercado español ya es deficitario en cereales. Esta propuesta fue calificada por economistas italianos y franceses como inasequible en las circunstancias actuales.

Patrick Rio (INRA-Montpellier) destacó la importancia de los aspectos monetarios y de financiación en el contexto europeo. La política monetaria, con los montantes compensatorios, se ha transformado en un elemento claro de renacionalización de la política agraria común. En cuanto a la financiación es de destacar que los tipos de interés reales pagados por los agricultores son en la actualidad positivos para los tres Estados miembros como resultado de la caída en los tipos de inflación, más drástica que la sufrida por los tipos de interés.

François Bel (INRA-Grenoble) y *Jean Paul Chassany* (INRA-Montpellier) desarrollaron la problemática de las zonas desfavorecidas. Resaltaron que se ha producido una progresiva ampliación —a instancia de los Estados miembros— del territorio acogido a las medidas comunitarias a favor de las zonas de montaña y desfavorecidas (del 29% en 1980 al 50% en 1986 del territorio nacional, por ejemplo, en Alemania) y que el impacto de la adhesión se centra en las regiones marginales mediterráneas que se encuentran ya en el furgón de cola europeo. *François Clerc*, partiendo de la idea que la construcción europea induce a una relocalización de las producciones, lla-

mó la atención sobre un cierto discurso demagógico y mistificador existente con respecto a las zonas y regiones difíciles de la Comunidad.

Carlos Tío (Universidad Politécnica-Madrid) planteó que la política de prejubilación incentiva para los productores de leche, en discusión en el Consejo, es de difícil aplicación en una España con tremendos problemas sociales, con un 20% de su población activa desempleada y con unas fuertes restricciones presupuestarias. *Bernard Roux* insistió en que las llamadas regiones difíciles viven una población importante, lo que es —a la vez— una baza aún para el desarrollo y un reto para un cierto equilibrio interregional.

UN DOBLE ESCENARIO PARA LA ADHESION DE ESPAÑA

El impacto de la adhesión sobre la agricultura española fue desarrollado por *Carlos Tío* destacándose el doble escenario posible en el que puede darse: una mayor integración europea o una renacionalización de la PAC. Quedó claro que no es admisible, para España, que la unicidad de mercado sea un hecho en las producciones continentales (que crean dificultades indudables o importantes regiones y Comunidades Autónomas) tales como leche, cereales, carne de vacuno, mientras que todo son obstáculos a la libre circulación de vino, frutas y hortalizas y aceite de oliva. Ambos escenarios futuros son posibles, pero siempre que el grado de aplicación de los principios comunitarios sean más o menos homogéneos de unas producciones a otras. Este planteamiento fue bien recibido por los científicos existentes, pero se enfrenta en la práctica con una realidad fruto de compromisos continuos y con una política por parte de la Comisión de «paso a paso» que dificulta el enfoque global. *Robert Lifran* manifestó, por ejemplo, su sorpresa en torno a la actitud española, que calificó de «liberal» aunque con peligro de cierre nacionalista en el caso de un retroceso de la PAC.

Laurence Tubiana (INRA-Montpellier) incorpora a la discusión la problemática de los terceros países de la Cuenca Mediterránea, destacando la importancia económica, social, humana, política y estratégica de la zona. Entre las soluciones a medio plazo, destaca la potenciación de la cooperación regional entre los países de la Cuenca, el fomento de un desarrollo más autocentrado y una gran responsabilidad por parte de la Comunidad. Se preguntó *Tubiana* en qué medida la actitud de la Comunidad está contribuyendo a aumentar el grado de libertad de estos países a la hora de elaborar su estrategia económica y puso el ejemplo de la guerra comercial con Estados Unidos a golpe de restituciones a la exportación, que ponen la tone-

lada de cereales en puertos de destino en torno a los 80 dólares (unas 12 pesetas por kilo). Por parte española, *Tomás García Azcárate* insistió en que la política mediterránea común no debe tener sólo un volante agrario (cuyos efectos se concentrarían en el mediterráneo de la CEE) sino industrial, financiero, laboral para con las condiciones de vida de los trabajadores emigrantes originarios de estos países... Únicamente un enfoque integral posibilitaría una justa distribución de las cargas inherentes a una política que interesa a todos.

Michel Labonne (INRA-Montpellier) recordó, por un lado, que la política mediterránea es heredera de las pasadas políticas coloniales, y por otro, la importancia de un recurso tan escaso en esta región como es el agua.

LOS PROGRAMAS INTEGRADOS MEDITERRANEOS

La problemática de los programas integrados mediterráneos fue desarrollada por *Gilles Allaire* (INRA-Toulouse). Lo más destacable de los PIM sería el ser un instrumento coordinado e integrador de los distintos mecanismos existentes en la Comunidad, con orientación regional o socioestructural. *Didier Romeas* insistió en que no está claro que la financiación PIM vaya a ser cubierta en su totalidad y sea una inversión adicional a la que habría estado disponible en todo caso. En el haber, colocó el posibilitar —a pesar del filtro de la Administración central— una mayor aproximación entre regiones y CEE. *Jean Paul Chassany* señaló la importancia de un tejido social, de una estructura humana en los lugares de destino de los fondos para conseguir transformar en realidades concretas las ayudas y proyectos previstos. Por parte española, *Alfredo Cadenas* y *Carlos Tío* destacaron que los PIM no eran aplicables a nuestro país, y que tampoco tenía prevista la Comunidad unos programas específicos para las regiones atlánticas españolas duramente afectadas por la adhesión. *Antonio Narvaez* (Universidad de Málaga) fue más allá criticando la propia concepción de los PIM, calificándolos de instrumento ineficaz y *Tomás García Azcárate* indicó que los PIM drenan gran parte de los escasos fondos socioestructurales quedando poco dinero disponible para actuaciones en España.

La última ponencia corrió a cargo de *François Lauret* (INRA-Montpellier) y fue brillantemente defendida por *Claude Laurent* (Secretario General-SFER), y versó sobre «Lógica nacional versus lógica europea». Fue un adecuado texto final que enmarcó y sintetizó adecuadamente los grandes temas de polémica surgidos en estos tres días; fue, por lo tanto también, objeto de una viva discusión. En opinión del autor, la Comunidad se encuentra en situación exceden-

taria estructural tras un proceso paulatino de especialización productiva entre las grandes zonas productoras. Entre los factores que han determinado este proceso, destacan el coste del factor trabajo, las disponibilidades de tierras, el coste de los medios de producción, las estructuras agrarias, la tecnología disponible, la calidad de la gestión, la eficacia del sector comercial, la proximidad a los grandes centros de consumo, junto —claro está— con los condicionantes naturales.

El libre juego de las fuerzas del mercado desemboca en un hundimiento de los precios agrarios, una dependencia para el sector productor del sector industrial transformador y comercial y el claro predominio de los modos de consumo norteeuropeos sobre los mediterráneos. En la discusión se recordó que la Comunidad tiene una balanza comercial agraria deficitaria debido a las importaciones de alimentos para el ganado, que los Estados miembros no podrían abandonar a su suerte importantes regiones económicas (*Lovis Malassis*, entre otros), como por ejemplo las castellanas (*Leovigildo Garrido*), que la política agraria común se hace cada día en los comités de Bruselas en donde se manifiestan las inquietudes y tomas de posición de los Estados miembros (*Carlos Tío*) y que, entre otros, estábamos asistiendo a una poderosa ofensiva para desplazar las pautas de consumo tradicional en productos como el vino, el tabaco, el aceite de oliva (*Roberto Pasca di Magliano*).

CE N'EST QU'UN DEBUT...

En la última sesión, *Claude Laurent* y *Giuseppe Barbero* (INEA-Roma) destacaron algunas líneas de investigación futuras que podrían tener interés para la economía agraria mediterránea: la evolución histórica y la situación actual de las estructuras agrarias y comerciales, así como sus condiciones, limitaciones y potencialidades; el problema del relevo generacional en las exportaciones agrarias; la financiación comparada de la actividad agraria; pluriactividad o agricultura a tiempo parcial; la investigación agronómica en las producciones mediterráneas; la evolución —en los terceros países de la Cuenca— de la relación entre sector agro-exportador y el resto de la agricultura; importancia del contexto GATT en el comercio de productos alimenticios; estudio de la evolución de los modelos de consumo; la renacionalización paulatina de la política agraria común...

Leovigildo Garrido informó que el próximo año (1987) está previsto la celebración de un segundo coloquio, en Zaragoza sobre «economía del regadío».

... CONTINUONS LE COMBAT

La última intervención corrió a cargo de *François Clerc* que señaló la gran ayuda que habían brindado a este coloquio tanto el Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos (CI-HEAM) como el Instituto Agronómico Mediterráneo de Montpellier (IAMM), el gran interés que había tenido este primer encuentro mediterráneo en el que se habían señalado unas posibles líneas futuras de trabajo en común y, en todo caso, desarrollado significativamente el conocimiento mutuo entre economistas agrarios de los tres países así como el compromiso de la SFER de proseguir por este camino.

Indicó, por último, que los economistas agrarios debíamos hacer un esfuerzo común, entre todos, para superar las diferencias entre las posiciones coyunturales nacionales y saber alcanzar el terreno científico de la reflexión y el análisis, esperando que este coloquio haya podido contribuir a este necesario proceso.

La opinión general entre los asistentes fue francamente positiva, señalándose el gran interés que tiene la continuidad de estas reuniones, ampliadas geográficamente con investigadores de otros muchos países del mediterráneo y con especialistas no principalmente agrarios que podrían enriquecer los debates con elementos de las restantes políticas y demás factores con incidencia en estos problemas.

*E.T.I.S.A. Madrid. (Montpellier 8 al 10 de Julio de 1986).